

Esa tarde de otoño Autora: Marisol Zaccarelli Vergara.

Habían llegado un 1° de noviembre a vivir a San Alfonso. Los cerros, los añosos árboles, las aves y las nubes confirmaban que era una buena decisión dejar la ciudad y llegar a vivir “a la punta del cerro” como le dijo su hija profesora. A los pocos días ya conocían a las vecinas y vecinos, solidarios, generosos. Siempre presentes. El aluvión de ese pandémico verano fue una muestra más de aquello. La vecina Ester a veces mandaba de regalo un rico pan amasado recién salido del horno, unas sopaipillas y otras veces huevitos frescos de sus gallinas. Ellos la acompañaban a votar el día de elecciones, y a la salida los invitaba a comer unas ricas empanadas fritas en la plaza de San José. Otras veces ella quería ir a “vitriñar” al jardín de El Melocotón, y la maleta del auto se cargaba de diversos maceteros con plantas, flores y almácigos.

Gracias a la insistencia de su amiga, esa tarde fueron a tomar once. Fue un lindo momento de profundas conversaciones, de recuerdos y de compartir proyectos, como el libro que Tulio estaba terminando de escribir. La presentación de su obra fue un momento de encuentro de la comunidad cajonina en torno a la literatura y la cultura. Se apreciaba una larga fila para esperar su autógrafo. Sus palabras, más que referirse a su escrito, fueron una despedida.

Esa tarde de otoño, en la Casa Salud Mujer, más bien en la Capilla o quizás es más preciso decir, en la morgue, se encontraron la vecina Ester y el escritor Tulio.

Los familiares y amistades pudieron disminuir un poco la tristeza, por el apoyo y cercanía de las personas que trabajan en el Complejo Hospitalario de San José de Maipo.